

**CARLOS G. FERNANDEZ**

# Cómo ser empleado público y no morir en el intento



CARLOS G. FERNÁNDEZ

**CÓMO SER  
EMPLEADO PÚBLICO  
Y NO MORIR  
EN EL INTENTO**



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Fernández, Carlos G.

Cómo ser empleado público y no morir en el intento / Carlos G. Fernández. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-87-1174-4

1. Administración Pública. I. Título.

CDD 363.6092

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

[www.autoresdeargentina.com](http://www.autoresdeargentina.com)

Mail: [info@autoresdeargentina.com](mailto:info@autoresdeargentina.com)

*Dedico este trabajo a mi familia y a mis amigos de siempre,  
a quienes no quiero nombrar por temor a olvidarme de alguien  
y a tantos compañeros de trabajo  
del Departamento Provincial de Aguas hoy Aguas Rionegrinas  
que hicieron tan agradable mi paso por esas empresas  
y en especial a mi Sra. Esposa, que siempre me acompañó.  
Tanto en las buenas como en las malas.  
Siempre firme a mi lado.*

*Gracias.*



HOLA

Soy un empleado

Bien remunerado

feliz

Y contento

# SIMPLEMENTE UN EMPLEADO PÚBLICO

“Pero pobre de ellos... Creen que los que no aparecemos en las primeras planas de los diarios ni en la segundas, ni en ninguna, no existimos, y que en definitiva se podría prescindir de nosotros.

El empleado público, ese hombre que sale todos los días a la misma hora, que vuelve todos los días a la hora de siempre. Un símbolo de rutina; un ser que no ve más allá del rectángulo de su ventana, por la que mira el mundo en un instante en que su jefe no está y en que hurta un pedazo de tiempo propio como si fuera ajeno.

Una figura gris. Pero... pobre de ellos, de los que nos compadecen, porque creen que, aun no habiendo obtenido un título profesional, ni médico, ni abogado, ni profesor, ni ingeniero, hubiéramos podido tener las piernas de Pelé, el puño de Monzón, los brazos de Vilas, la mente de Bobby Fischer... la garra de Fangio, y no, nada, ninguna de esas cosas. Simplemente somos el tornillo de un engranaje de los tantos que impulsan la complicada máquina de la administración pública.

No ‘llegamos’, suponen, porque la televisión no nos muestra ni la radio nos pregona, que no existimos y que vivimos una tremenda tragedia aplastados por el anonimato... Pero, pobre de ellos, los que nos compadecen y nos ignoran y nos pintan de gris, cuando nos pintan; pero qué saben de lo que hay dentro de un humilde rutinario empleado público.

Se asombrarían de escucharnos decir que nos sentimos realizados, porque en definitiva estamos dedicados a ganarnos la vida de esa forma y lo conseguimos. Cumplir con la labor por la que se nos paga, de cuyo producto vivimos y vive nuestra familia es, sépanlo todos, una forma categóricamente digna de realización.

Yo salgo a la oficina cantando. He dejado a mis hijos con lo necesario para el desayuno, para el viaje a la escuela, para comprar sus útiles; a mi mujer